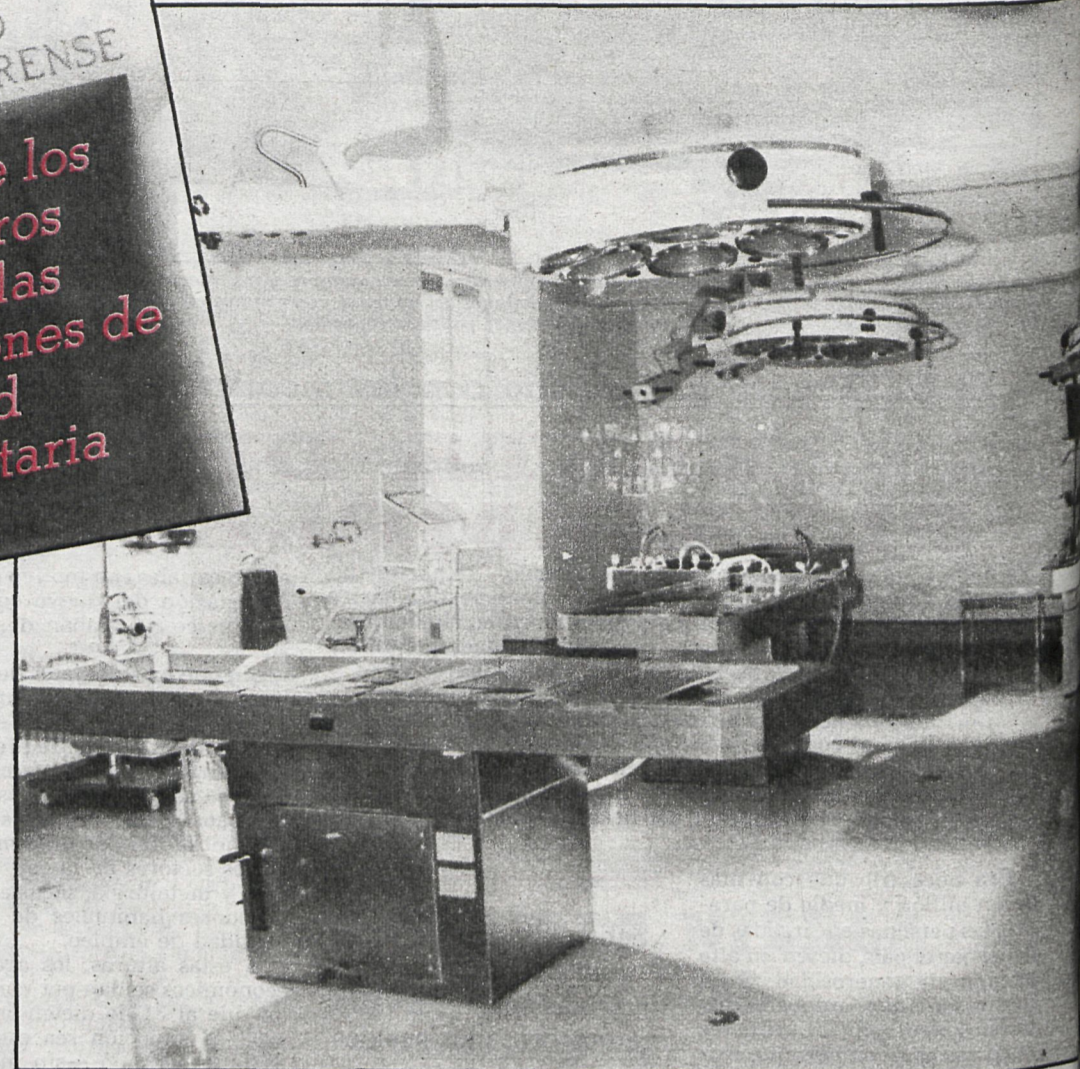


«Firme aquí, por favor. Muchas gracias. Si es tan amable, puede retirar ya la bolsa con las ropas, porque he quitado la etiqueta y podría confundirse con alguna otra.» Los familiares de la víctima mil cuatrocientos y pico que este año acoge el madrileño Instituto Anatómico Forense agrandan, con un sollozo contenido, el paquete, negro como la muerte, que guarda las ropas y pequeñas pertenencias de un joven palentino que fue devorado para siempre por la carretera. Las modernas instalaciones del Instituto, en la parte trasera de la Facultad de Medicina de la Complutense, han sido desde enero, junto con los antiguos locales de Atocha, la última estación para exactamente 1.426 accidentados, suicidas —sobre todo suicidas— y víctimas de súbitas muertes naturales que tuvieron las calles de Madrid como punto y final

INSTITUTO ANATOMICO FORENSE
Balace de los dos primeros meses en las instalaciones de la Ciudad Universitaria



«A pesar de llevar aquí treinta y dos años, no te acabas acostumbrando nunca. Cada uno de los casos que llega es completamente diferente, y entraña un problema humano que precisa de una atención y un tratamiento distinto. Siempre, antes y ahora, resulta difícil estar ante una madre cuyo hijo ha ingresado después de ponerse una soga al cuello.» A pesar de este «no acostumbrarse», el doctor Antonio H. Espín, secretario del Instituto Anatómico Forense, ha adquirido durante sus años de permanencia en el centro la su-

miliars de víctimas de todo nivel social y condición. Ante la muerte no hay clases. Sin embargo, son frecuentes los casos de cadáveres a los que nadie reclama. Cadáveres que nadie, ni familiares ni amigos, va a llorar.

«Los cadáveres no reclamados suelen ser de personas que viven completamente solas o están de tránsito por Madrid, por lo que nadie se entera de su fallecimiento. Nosotros, y tras intentar contactar por todos los medios con la familia una vez «anunciada» la muerte, hacemos —pasados quince días— las diligencias oportunas para el enterramiento en las mismas condiciones, exac-

NUEVO ANATOMICO FORENSE

ficiente capacidad humana como para comprender e intentar paliar en lo posible todo el dolor, todos los remordimientos, toda la rabia contenida de los familiares de esas dos mil víctimas que de enero a diciembre terminan desfilando invariablemente ante él

INGRESAN DE MADRID Y PERIFERIA

«Los ingresados —señala el doctor Espín— proceden de Madrid y su periferia. Hay localidades muy próximas, como puede ser Pozuelo o Alcalá, que no pertenecen ya a nuestra área de influencia, puesto que están vinculadas a su correspondiente partido judicial. En nuestro caso dependemos de los juzgados de la plaza de Castilla. Hoy, por ejemplo, está de guardia el número 10. Pues bien, todos los accidentes o muertes súbitas que se produzcan no serán enviados al Instituto para que se practiquen los estudios necesarios.»

A lo largo de los años las causas de fallecimiento en las calles de nuestra capital han ido variando. «A pesar de lo que mucha gente cree —comenta el secretario del Instituto—, las víctimas de accidentes de tráfico no son mayoría. Últimamente predominan los suicidios, que ocupan más del cincuenta por ciento de las causas de ingreso. Entre los suicidas hay un amplio abanico de edades: varían en función de las circunstancias y de la preparación del sujeto, si bien el mayor porcentaje oscila entre los treinta y los cuarenta y cinco años.»

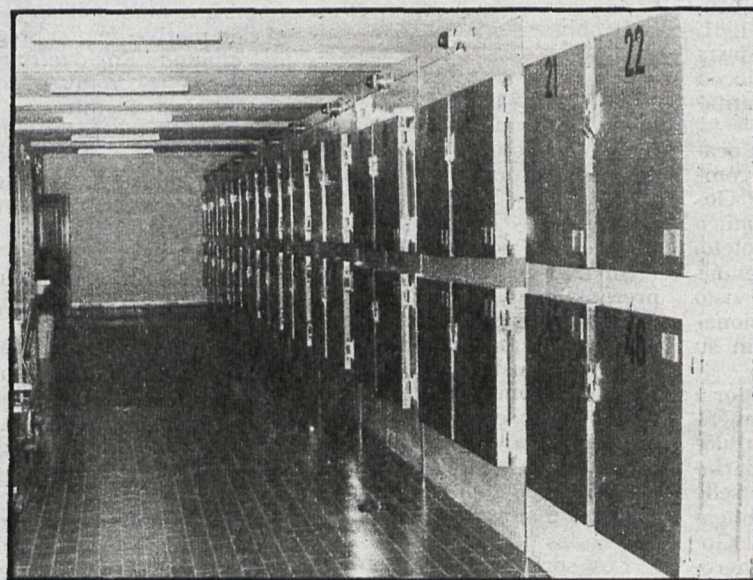
A las instalaciones del Instituto Anatómico Forense llegan fa-

tamente, que cualquier persona. No es cierto lo que piensan muchas personas de que los cadáveres no reclamados son enviados a la Facultad de Medicina para que se realicen prácticas con ellos. En el caso de asuntos judiciales, como éstos, está absolutamente prohibido. Lo que sí hacemos es que los alumnos presencien algunas autopsias en la sala destinada al efecto y como complemento de sus estudios, pero nada más.»

EL MAS MODERNO INSTRUMENTAL

El penoso ambiente, el dolor que rodea cada uno de los sucesos que tienen al Instituto Anatómico Forense como punto final, se veía hace meses incrementado por las deficientes instalaciones, la penuria que se respiraba en el edificio de la calle de Santa Isabel —cercanos a la glorieta de Atocha—, conocidos como «la morgue». En la actualidad los locales de la Ciudad Universitaria, inaugurados el pasado 8 de julio en su primera fase, tienen el adecuado nivel como para permitir a sus 16 empleados cumplir eficazmente con su misión, y a los familiares de las víctimas no incrementar su dolor ante un ambiente que en Santa Isabel difícilmente podía ser más deprimente.

Las nuevas instalaciones —dirigidas por el doctor Modesto Martínez Piñeiro— cuentan, entre otras modernas innovaciones, con cincuenta cámaras frigoríficas en las que son depositados los cadáveres, y donde se les mantiene normalmente a cero grados de temperatura. Durante el recorrido por cada uno de los compartimentos se pueden leer



Cámaras frigoríficas: están preparadas para mantener los cuerpos a bajas temperaturas, y normalmente ésta es de cero grados

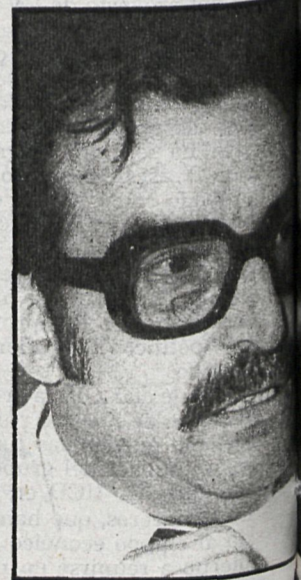
los rótulos que, sobre cartón blanco, señalan la identidad, mediante el número correspondiente. «1.426» es la cifra del último ingreso.

Próximo a la sala de cámaras frigoríficas, en la segunda de las dos plantas que componen el Instituto, se encuentra el gabinete fotográfico, que permite reproducir —en blanco y negro o color— las imágenes de las víctimas para posibles estudios periciales posteriores.

Al lado del laboratorio de análisis, donde se procede al minucioso estudio de sangre, vísceras y todos aquellos aspectos que puedan resultar esclare-

cedores, está la moderna sala de autopsias. Cuenta esta sala con modernísimos quirófanos y todo tipo de aparatos de precisión con los que efectuar los necesarios estudios. Existe asimismo otra sala de autopsias más reducida, preparada especialmente para que los alumnos de la Facultad de Medicina puedan presenciar, a modo de clase, algunas de las intervenciones que realizan los doctores del Instituto Anatómico Forense.

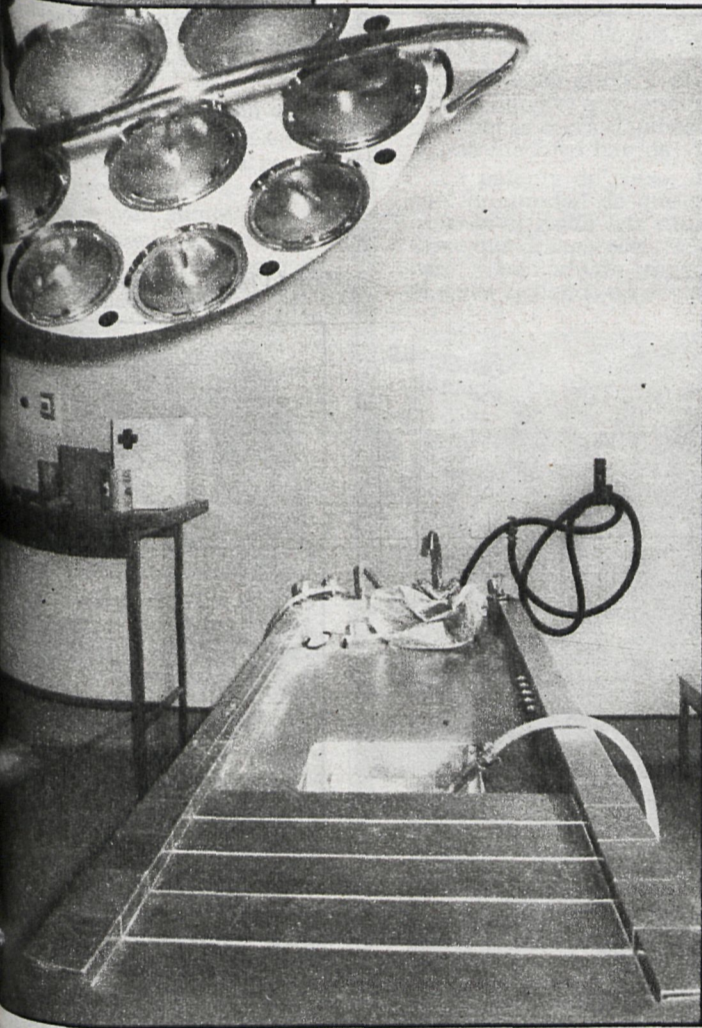
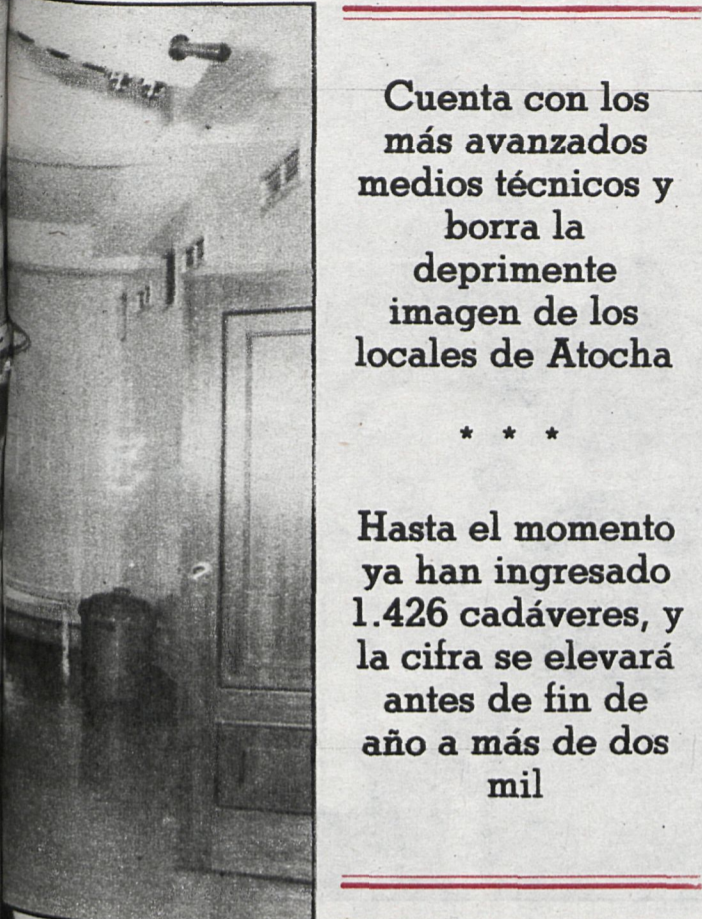
Todo ello, unido al departamento en el que se realizan los embalsamamientos —fundamentalmente en los casos en que el ingresado es trasladado a otras provincias por deseo de su



Doctor Espín, secretario del Instituto. Cada uno de los casos que llegan al Instituto es diferente y representa un problema humano»

familia—, componen los principales servicios de la planta principal, en su frialdad, con lo que los dramas habituales del centro. «Yo no estoy en el centro. Yo no estoy en el centro. Yo no estoy en el centro...»

EL INVIERNO, MORTAL
 Los modernos quirófanos y precisos aparatos del departamento de anatomía patológica, ultrarrápidos sistemas de lavado de radiografías, moderna maquinaria que



Modernísima sala de autopsias es un buen ejemplo de las instalaciones que caracterizan los nuevos locales del Instituto

insalvable y ancho del Instituto Anatómico Forense condecorador. Ya en la baja, once metros de los dramas habituales del centro. «Yo no estoy en el centro. Yo no estoy en el centro...»

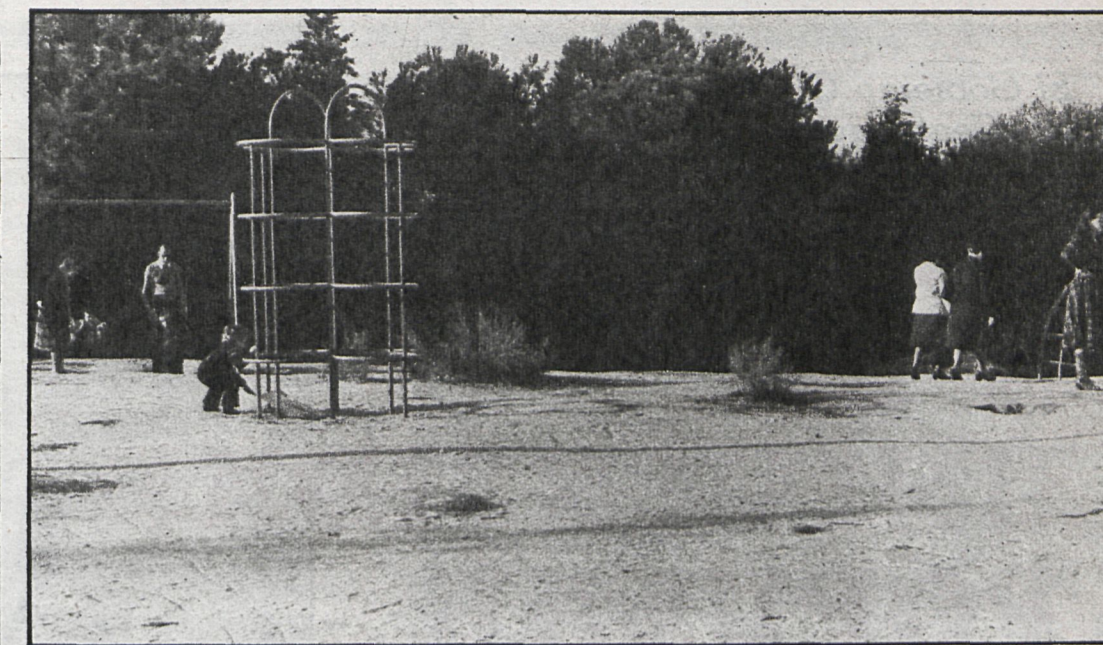
forma de bandeja de acero, profunda, con los bordes sanguíneos, espera, minuto a minuto, la llegada del suicida, del accidentado, de una víctima que vendrá a engrosar la lista de esas dos mil que se habrá alcanzado antes de final de año.

Jesús García
 Fotos: Botán-Abad

Cuenta con los más avanzados medios técnicos y borra la deprimente imagen de los locales de Atocha

* * *

Hasta el momento ya han ingresado 1.426 cadáveres, y la cifra se elevará antes de fin de año a más de dos mil



Las zonas verdes son pura teoría, porque el clima madrileño propicia la arena y los árboles de tipo mediterráneo. Nunca veremos un Hyde Park en Madrid

Entre la Casa de Campo, el Retiro y la Dehesa de la Villa, 2.000 hectáreas de parques

EL VERDE, COLOR DE RICOS

Madrid cuenta actualmente con 2.600 hectáreas de parques, cifra bastante aceptable. Sin embargo, hay que tener en cuenta que 1.700 hectáreas pertenecen a la Casa de Campo, 120 al Retiro, 98,6 al parque del Oeste y 72 a la Dehesa de la Villa. Por tanto, son poco más de 600 hectáreas las que se reparten entre las restantes zonas, ocupadas por la mayor parte de la población, de una ciudad de casi cuatro millones de habitantes



PARQUES Y PARQUECITOS

Madrid tiene distribuidos por su irregular geografía unos cuarenta parques y un número indeterminado de plazas ajardinadas y miniparquecitos. Estos últimos, si bien cumplen el fin determinado de embellecimiento y expansión, no permiten al ciudadano aislarse lo suficiente del ruido y la contaminación.

Si se exceptúan algunos casos, como el del parque del Retiro, enclavado en una zona a la que pueden acceder los vecinos de numerosos barrios: Salamanca, Mediodía, Atocha, etc., la mayoría de los parques son útiles únicamente a los habitantes de pequeñas zonas.

La zona centro de Madrid presenta problemas diferentes a los de los barrios periféricos. El terreno está aprovechado al máximo y es casi imposible edificar nuevos parques. Por esta razón, el Ayuntamiento intenta paliar la falta de espacios verdes mediante el ajardinamiento de las plazas y los espacios libres adosados a las iglesias, así como la planta de árboles a lo largo de las calles.

«Hasta plantar un árbol resulta hoy en día difícil en el centro de Madrid», comenta el delegado de Saneamiento y Medio Ambiente. «No podemos hacerlo en aceras menores de cuatro metros de ancho, y en algunas ocasiones hemos tenido que podarlos casi a la mitad, ya que las ramas entran por las ventanas, restaban luz a las casas y ensombrecían las aceras.»

LOS ARBOLES SON DE TODOS

Tanto los parques como los árboles de las calles o los jardines requieren unos cuidados muy determinados, sin los cuales desaparecerían rápidamente. «Los árboles son seres vivos», afirma Francisco Gutiérrez; «no basta con hacerlos nacer, hay que curarlos las

Cuarenta áreas de recreo y un número indeterminado de plazas ajardinadas y mini-parques suman un total de 2.600 hectáreas de zonas verdes

del Retiro, cuentan con un número más elevado de policías; por el resto, en cambio, patrullan una o dos parejas solamente.

Por otra parte, la conservación de las zonas verdes en Madrid resulta muy difícil a causa del clima y la escasa humedad de la zona. «Sin ir más lejos —señala Francisco Gutiérrez—, se puede decir que en Madrid no lluevia como es debido desde abril, es decir, desde hace seis meses. Por esta causa, el césped de los parques hay que cuidarlo mucho mediante riegos y no es bueno que la gente se siente o pasee sobre él. Un peso superior a treinta o cuarenta kilos, equivalente a un niño de diez años, es suficiente para ressecarlo peigrosamente.»

NUEVOS PARQUES

enfermedades, alimentarlos, podarlos y protegerlos de las plagas. Para lo que el Ayuntamiento cuenta con una brigada de jardineros compuesta por mil miembros, aproximadamente.

Pero la labor de los jardineros no tendría ningún valor sin la cooperación de los ciudadanos. «Uno de los mayores problemas que tenemos —añade Francisco Gutiérrez— son los destrozos ocasionados por los gamberros. No es difícil ver, en cualquier parque de Madrid, papeleras destruidas, bancos rotos, flores arrancadas, e incluso animales muertos por simple diversión.»

Algunos de estos recintos, los más extensos sobre todo, se han convertido, de un tiempo a esta parte, en refugio de carteiristas, ladrones, navajeros y todo tipo de delincuentes. Una de las principales causas es la escasa vigilancia existente en parques y jardines. Antiguamente, el cuerpo de Guardería, creado en 1941, contaba con 700 miembros, pero, en la actualidad ha desaparecido como tal. En su lugar, 90 policías municipales se ocupan del control de más de 1.700 hectáreas de terreno.

El personal es, a todas luces, insuficiente; con el agravante de la avanzada edad que tienen la mayoría de estos policías. Algunos parques como el

De cara al periodo 80-81, el Ayuntamiento ha iniciado la construcción de nuevos parques para paliar, en lo posible, las deficiencias de espacios verdes en algunos barrios de Madrid. El más extenso de ellos será el de Pradolongo, en la zona de Orcasitas, que contará con 80 hectáreas de terreno. El parque de Las Cruces estará situado entre Carabanchel y Latina, zona particularmente necesitada de espacios verdes a causa de su elevada población y del escaso terreno no edificado, y contará con diez hectáreas.

En el parque de Hortaleza, de siete hectáreas, se construirá un pequeño polideportivo. El parque de Moratalaz, por último, situado en los antiguos talleres de la urbanizadora Urbis. Se equipará con diversos juegos y entretenimientos, además de una pista de fútbol-sala, otra de baloncesto, pistas para patines y bicicletas, un pequeño estanque para juegos acuáticos, etc.

Texto y fotos: Colectivo Ciencia y Cultura